

Sanatorio Rivib. de Punta. Cuello. 8. 42.

Sucida esposa - hijo: En mi poder la suetra, así como
 el giro, cosa que olvidé de decir en mi última. Como me pregun-
 tarán si me gusta el lugar, al tiempo de decir que sí, pero que me
 parece un poco caro. Lo que no comprendo por que no te admi-
 nistran el paquetito en correo, ya que te hubieras ahorrado
 algún dinero, pues veo que los dineros del sueldo son los que
 eres con más mal empleados. Cuando leí el papel que es
 de tí, vi que me cuenta, pues me doy cuenta que estás
 hecho un andamio y que ya muy quiza no se podría
 seguir, aunque como ya recordas, mucho me gustaba en-
 dar total y total. Con la imaginación seguí todo el camino
 que seguirías. Ha cambiado algo el paisaje de la ciudad?
 Este mundo en que ahora vivo es tan poca cosa, que el
 pensar en el suetra es como una cosa de maravilla. Igual
 como debe ser en su imaginación el niño, un mundo de cosas.
 Siempre los mismos caras y los mismos horizontes. Y pen-
 sar que satisficimos nos tenemos de sentir, si juzgamos de
 la milicia de los rigurosos y los quillos y podemos ser
 la línea azul del mar y acompañar hasta puerto

por no alcanzamos la celda, el suelo de los pajanos. Que
toda más toda aquella ^{que} que los muros desvencen la mirada
como las puertas orientales de los?

Según me dices en tu carta, me das la comprensión que
Pedro está en Barcelona. Si es así, va a verlo y piensa
que él te agradecerá las visitas como yo lo haría, ya que por
lo de diferencia en situación de la mía. Dale todas las
esperanzas que creas pueda necesitar y mis deseos de que
pronto pueda decirme que todo ha sido como un mal
sueño. Tanto de mi padre como de mi hermana. De re-
cibido carta. Como en todas las veces, solo hacen que
lamentarse. Si de ellos dependiese, ya tendría una
parte de mi cuerpo en el cementerio.

Patricia, como sigue? ¿Que hace el pequeño? ¿Lo sabe
que mi deseo es que aprenda bien todo lo que en el
colegio le enseñan? Porque no al hacer una foto? Lo
dijo, porque quizás está algo más corriente que en la vida.
me fue me mandaste, que como tú misma me decías, me pa-
reces muy 'magdalena'. Recuerda a todos. Un abrazo
nuestro

Dulcinea